de el adverbio, *precisamente*, tenga paciencia. Quiere decir, y dice el P. M. *Prescindiendo* de otro qualquier agente extrinseco, yá infrigidante, yá calefaciente; y considerada *precisamente* la ausencia larga del Sol, y las Aguas; estas estarán eladas, y no fluidas. Vease Tibulo citado yá (n. 115.)

342 Ahora se conocerá, que quanto alegó el R. de los dos Polos, no ha sido otra cosa, que un desproposito distante del Theatro de Polo à Polo. Espero que, quando el R. percibiere las significaciones, y apelaciones del adverbio *precisamente*, ò antepuesto, ò pospuesto en la oracion, conocerá lo que se le advierte. Por ultimo dice el Librote, que es preciso el fluor de las aguas, para que circulando, al modo de la sangre, puedan servir para las funciones naturales. Aqui se confunde el medio con el termino. Es verdad que la sangre circúla, y es preciso sea liquida para esto; pero como el fin es la nutricion; el termino à que aspira es el estado de consistencia.

No es disparatada la opinion de Thales, quien, segun Laercio, *Principium omnium Aquam esse, dixit.* Otros aluden à la voz *Agua*, *A-quà omnia* Asi pues, aunque el agua necesite, como de disposicion, ser fluida, y que circúle para la nutricion de los mixtos, el termino à que aspira es el estado de ser solida. Lo mismo sucede en las cosas artificiales. El Metal es de su naturaleza solido, y siempre aspira à aquel estado. ¿Diremos que es *fluido*, porque es preciso, que el calor le dé fluor; y mediante este circúle, para componer una campana? Solo Dios sabe cóme crió las Aguas. Lo que se evidencia es, que, si las crió frias *en summo*, no las crió fluidas; y si las crió fluidas, no las crió frias *en summo grado.*

PARADOXA IV.

§. V.

343 SUponese comunmente, que el fuego calienta por una *virtud calefactriz.* Dicese que el

el Imán atrahe, por una *virtud atractriz*, el hierro. Esta virtud se llama *qualidad oculta*; y la otra *qualidad manifiesta.* Dice el P. M. Esta aparente division de qualidades no tiene fundamento alguno. Tan ignorantes quedamos de lo que es *calor*, como del Phenoméno Magnetico. Luego, ò todas las qualidades operatrices son *ocultas*, ò todas son *manifiestas.* En esto estriva la quarta Paradoxa respectiva. Las pruebas se leerán por extenso en el Theatro. Contra lo que alli se dice; tan lexos de haber dicho algo el R. no entendió hasta ahora el sentido de la Paradoxa. Opuso en cabeza de otro, no sé qué. Advirtió la *Ilustracion* la futilidad. A trueque de no darse por advertido el R. en el Librote, dice, que no habló en cabeza propria. Esto se parece à lo que dixo en la Astrologia. *No dixe tal cosa, aun que es cierto que se infiere.* A semejantes palinodias, yá queda la Respuesta, n. 335.

PARADOXAS V. Y VI.

§. VI.

344 LA Paradoxa quinta pasó libre. La Paradoxa sexta solo se impugnó; porque no se ha entendido. Despues que el P. Scheynero descubrió las Manchas del Sol: y promovieron los Astronomos esta materia, convienen los que en esto tienen voto, que el cuerpo Solar es heterogeneo. De aqui se sigue evidentisimamente la Paradoxa. Esta es, que el Sol, atendiendo à su Physica constitucion, alumbra, y calienta con desigualdad en diferentes tiempos. Las pruebas se podrán vér en el Theatro. Solo propondré un exemplo. Si un globo hecho de diferentes metales se encendiese, y se imaginase que, pendulo en una sala, giraba sobre su centro, es innegable que, quando el globo mirase à los que estaban debaxo, por la parte de metal que estuviese mas encendida, los alumbraria, y calentaria mas, que quando los mirase por el otro lado. Esto es innegable: y hablando del Sol, es tambien in-

innegable entre los Astronomos. Los rigidos Peripateticos, como no creen Manchas solares; ni admiten movimiento del cuerpo Solar cerca de su centro, tanpoco negarán la ilacion; pero se burlarán del antecedente.

345 Yá se conoce que, para oponerse à lo dicho, era necesario, ò impugnar la *Ilacion*, ò falsificar los *antecedentes*. Nada de esto salió hasta ahora al Theatro. No se admire el Letor. Estando tan alcanzado el R. en los modos de entender; no es mucho errase los caminos de impugnar. Cita las Memorias de Trevoux, que impugnan la sentencia de Rheyta, y Mons. Maraldi, por estas palabras: *De ningun modo depende del Sol precisamente el grado de frio, ù de calor, que reyna sobre la tierra.* Cita tambien las dichas Memorias de 1726, en las quales, dice, se impugnan Argoli, Claramonte, y Antonio Maria. Antes de pasar adelante, advierta el Letor, que Antonio Maria Rheyta, es (como *Marco Tulio Cicerón*) una misma persona. Es el célebre Astronomo, P. Fr. Antonio Maria Schyrleo de Rheyta, Capuchino. El R. entró à ciegas à impugnar, y asi hizo dos Autores de uno. Esto tiene el tomar las Memorias de Trevoux en las manos, sin tener principios para entenderlas.

346 Todo quanto dicen las Memorias de Trevoux, viene contra la Paradoxa, tanto como lo que dice Marraccio en la Refutacion del Alcorán. Si el R. no sabe los systemas de Rheyta, y de los otros Autores impugnados, qué se entremete à escribir lo que no ha estudiado? Si el P. M. dice, que las manchas disminuyen la luz, y el calor, suponiendo que hay otras causas mas eficaces que hacen lo mismo; pero habla *prescindiendo de otras causas*; ¿qué vendrá al caso la impugnacion de los que afirman, que aquello procede *precisamente* de las manchas? ¿No advirtió la *Ilustracion*, que el R. no habia atendido al adverbio *precisamente*? ¿Cómo, pues, se hace desentendido en el Librote, y fastidia à los Letores, con su entremés de los sordos, en tono de quien impugna? Vea el Letor el n. 341. y no se admirará, que, no habiendo entendido alli el R. el adverbio *precisamente*; tampoco le haya entendido en este punto.

El

347 El P. Rheyta supone tres cosas, que ni el P. M. ni las Memorias de Trevoux pueden creer. Primera, que las Manchas no son sino unos Astros, que como Satelites giran al rededor del cuerpo solar. Segunda, que este cuerpo solar se mueve sobre su centro en un año. Tercera, que, siendo este cuerpo desigualmente calefactivo, es causa de los mayores calores annuales, segun la annual conversion de su globo. Añade por Phenoméno extraordinario, que en Junio de 1642. concurrieron tantos satelites (ò manchas) del Sol, que casi eclipsaron su Disco; y à esto se siguieron frios intensos. ¿Qué hay en esto que se parezca à lo que el P. M. ù dice, ò supone? Nada afirma de lo que dixo Rheyta, ò los que le siguieron. Con que la impugnacion, que ponen los Extractadores de Trevoux, solo por via de desproposito, podrá venir contra el Theatro. Las obras de Rheyta no se leen en las Memorias de Trevoux.

348 Antes que hubiese noticia de las Memorias de Trevoux, yá el P. Ricciolo habia impugnado à Rheyta, Claramonte, Argoli, &c. Dice en el Almagesto: *Causa maioris in æstate caloris potissima & stata, non est, ut quidam suspicati sunt* ::: (impugna varias sentencias) *neque annua vertigo Solis calidiorem partem versus terras obvolventis.* Cuidado con la voz *potissima*. Ni la mayor velocidad del Sol, dice, ni su mayor cercanía à la Tierra, ni la conjuncion con estrellas calidas, ni el movimiento vorticoso, y *annuo* del cuerpo solar, son la *potissima*, y constante causa de calor; sino la mas, ò menos vertical incidencia de sus rayos solares, *ceteris paribus*. Claramonte añadia, que las Manchas del Sol eran sublunares, *omnes esse infra Luna calum.*

Nada de esto tiene conexion con la Paradoxa. Esta se funda en la heterogeneydad del cuerpo solar. Este se mueve cerca de su centro en el espacio de casi un mes. Asi, pues, la diminucion del calor, y luz, no constituye las Estaciones del año. Pero es innegable, (ni hay otra cosa en las Memorias de Trevoux) que aquellas *manchas*, y *faculas*, que están en el cuerpo Solar, deben concurrir para aumentar, ò disminuir el calor, y la luz, segun, que tal,

ò tal porcion del Disco mira hácia nosotros. Si el R. no percibe, en materia de causas, la significacion de *Unica*, *potissima*, y *precisa*; *total*, *parcial*, y *concomitante*: y de *Regular*, *perpetua*, *constante*, y *accidental*; esto no se enseña en el Theatro; ni se estudia en las Memorias de Trevoux.

349 Porque el P. M. refirió algunas Historias de manchas solares; dixo el Librejo, que el P. M. las tomó de las Memorias de Trevoux. ¡Valgate Dios por Trevoux, que nada se halla sino en ellas! Esto es la mismo, que si, refiriendo el P. M. que Hispahan era Corte de Persia, se le opusiese que habia tomado la noticia de la Gazeta de 1726. Lo que demonstraré es, que el R. no abrió otro libro que la Gazeta de Trevoux, para hablar en la Paradoxa. Hay infinitos Autores, que traen aquellas Historias. Tengo presentes à Scheynero, y Hevelio para las manchas en general. Tengo à Rheyta, Ricciolo, Sherlogo, Dechales, Tosca, &c. En éstos están aquellas Historias, y muchas mas. La edicion de Rheyta es de 1645. La de Ricciolo de 1651. Esta fecha es de 65. años anterior al año que se cita de Trevoux.

Pregunto. ¿Por qué el P. M. no tomaria las Historias de estos; siendo constante, que tiene en su Libreria à Dechales, Tosca, Virgilio, Tibulo, Plutarco, Mayolo, y otros? Por qué no dirémos, que el Extractador de Trevoux, ò el Autor extractado las tomó de los Autores arriba puestos? Muy corto de letura se halla el R. quando imagina, que el P. M. toma las especies del único libro, que se revuelve en la Bibliotheca Real. El caso es, que segun lo que escribe el R. sus especies no se han tomado de libros; sino de su fantasia.

350 Porque el P. M. negó que los Eclipses sean dañosos; y aqui afirma, *que las manchas deben disminuir el calor, y la luz*, dice el R. que hay *descuido*. Aqui confunde el daño, con el provecho. Advirtió la *Ilustracion*, que habia supuesto falso. Pero para dár lugar à la disputa, admitió, que de las manchas se siguiese algun daño: y señaló la disparidad. Ni hasta ahora advirtió el R. el supues-

puesto; ni entendió la disparidad entre las Manchas, y los Eclipses. Tiempo le queda para que repase la *Ilustracion*. Mientras, oyga el Letor, que no estuviere halucinado. Los Eclipses son un puro trampantojo casi instantaneo. Las Manchas, si se consideran cerca del cuerpo solar, son un estorvo, siempre muy de cerca, y muchas veces continuado por mucho tiempo. Si se consideran como partes del mismo cuerpo solar, no solo son estorvo, sino tambien negacion de calor, y luz.

Si de la diminucion de calor, y luz se sigue algun daño, es cosa que ninguno podrá probar. Si se niega, corren iguales Manchas, y Eclipses. Si se admite, hay disparidad visible entre Eclipses, y Manchas. Estas totalmente niegan; aquellos solo impiden la luz, y el calor. Mas. Los Eclipses solo serán impedimento de que se nos comunique la luz, y el calor, por lineas rectas. Pero, como yá los Modernos han observado, despues del P. Grimaldo, y Newton, que la luz se comunica por lineas *rectas*, *refractas*, è *inflexas*, ù *difractas*: y es constante que, por qualquiera linea, se comunica el calor; jamás los Eclipses impedirán la total comunicacion. Al contrario. Siendo cierto que las manchas niegan al Sol la mayor luz, y calor por aquella parte manchada; jamás el Sol comunicará lo que no tiene, ni por direccion, ni por refraccion, ni por difraccion, ò inflexion. Lo que se debe suponer es, que la diminucion, ò aumento de calor, y luz, no siendo con exceso, y por mucho tiempo, es indiferente à daño, ò provecho sensible.

§. VII.

351 HAblando el P. M. de las manchas solares, dixo, n. 21. que de ellas, *creen algunos que los Chaldeos tuvieron tal qual conocimiento*: fundados en aquel verso 15. del cap. 15. de Job: *Cæli non sunt mundi in conspectu eius*. Dice el R. que el P. M. tomó la especie de Mons. Parent. Finge que el P. M. es de aquel sentir. Falla que no es aquella la exposicion del texto, sino la contraria. Y en desquite de las dos mil Re-

Reverendisimas por extenso, con que avulló el Librejo, sueña que el P. M. padeció *descuido*, y le dispara esta cortesia: *A estos jerros vá expuesto, P. Rmo. el que traslada, sin mas reflexion, que tomar lo que en otro halla.* Discurra el Letor quales serán las modales del Librote; quando el Librejo vende esto por cortesias. Quexóse el P. M. no tanto de la osadia para la expresion; quanto de las crasas confusiones sobre que procedia el atrevimiento. La satisfaccion ha sido el repetir lo mismo en los estrazones del Librote; y añadir al cumulo de halucinaciones, otras de nuevo; y à la libre expresion del Librete, un cumulo de expresiones satyricas.

352 Dexemos que los Ociosos respondan à las expresiones; mientras advierto al Letor de quantos modos se podrá convinar una impericia. Dice el R. ser falso el *creen algunos*, pues solo lo dice Mons. Parent. Bastaba que lo dixese Mons. Parent, para que la expresion fuese buena. Pero como el R. cree, que ninguno ha dicho lo que no se halla en el Parrafo de la Gazeta de Trevoux, que por acaso oyó leer, no me admiro de la satisfaccion. Antes que naciese el bisabuelo de Mons. Parent, murió Sculteto, en 1625. Este Autor expresamente explica el texto de Job, fundado en las Manchas solares. En el *Sypnosis Criticorum*, se pone esta expresion como literal del texto. Con que, yá es evidente que lo *creen algunos*.

Es impostura visible afirmar, que el P. M. es de aquel sentir; por no haber entendido la expresion, *creen algunos*. El P. M. solo afirma, que lo *creen algunos*. De otro modo ninguno, à no ser Mahometano, podrá decir, *creen los Mahometanos, que Mahoma ha sido Profeta*. Es cosa ridicula hacer creer, que sola la expresion de Lyra es la genuina de aquel texto; y es un error intolerable confundir con Lyra, la Glosa Ordinaria. Esta es de nuestro Benedictino Extrabon, muchos siglos antes que naciese Lyra. Es desproposito horrendo, citar à Lyra en el cap. 25. de Job; quando el texto questionado está en el cap. 15. Es ilegalidad insufrible citar el sentido Alegorico de Lyra; quando éste, en el sentido literal, favorece à Mons. Parent.

Es

353 Es falta de haber pisado los umbrales de la República Literaria, ignorar la Problematica question, que hay entre los Eruditos, sobre si los Antiguos conocieron, ò no, las Manchas solares: y si tuvieron, ò no conocimiento del Telescopio. Es no entender el significado del *Descuido*, y de *Error*, notar con este nombre alguna de las conclusiones de aquella question Problematica. Es impericia de los Rudimentos de la Escritura, inferir, de la aplicacion alegorica, que hizo el P. M. del texto, al Cielo Dominicano; que era del sentir, que el sentido literal de él miraba à las manchas solares. Finalmente es falta de la razon natural, citar lo que dixeron, ò no dixeron los antiguos Expositores; para probar que no se debe entender literalmente un texto, con Phenoménos, que, ò no se habian observado, ò era dudosa su noticia; siendo evidente que hoy son Phenoménos indisputables.

354 Para convencer que el R. se metió en lo que no entiende, he de admitir todo lo posible. Digo, que creen algunos, y lo cree el P. M. y lo creo yo, que en tiempo de Job habia noticia de las manchas solares. Admito, que ningun Expositor explicó aquel texto en este sentido. Y afirmo, que el sentido literal (cuidado con *literal*) se explica admirablemente, despues de Scheynero, con el Phenoméno evidente de que el Sol tiene sus Manchas, como, à proporcion, las tiene la Luna. ¿Qué se opondrá contra esto? El Sol tenia, en tiempos de Job, manchas, como las tiene hoy. El que dictó el libro de Job, que ha sido el Espiritu Santo, no necesitaba de Telescopios, para observar aquellas manchas. Si se dice, que en el texto en question hablaba Elipliaz: y en el correspondiente del cap. 25. Baldad, no es efugio. Estos compañeros de Job hablarian muchas veces inspirados. Dexemos este punto à un lado.

Aun hablando segun la Astronomia de aquellos tiempos, habló Eliphaz en el texto dicho de las manchas del Sol, y de otro qualquiera cuerpo celeste. El texto dice: *Ecce inter Sanctos eius nemo immutabilis, & Cæli non sunt mundi in conspectu eius.* Aqui se compara lo mas puro en lo Physico, y en lo Moral, por contraposicion al pecador,

qui bibit quasi aquam iniquitatem. El sentido obvio es este. Si aun entre los Justos, y Santos no hay alguno que sea inmutable: y entre los cuerpos Celestes tampoco hay alguno que, por mas puro que sea, no tenga sus manchas; ¿quán immundo será el que está metido en los vicios? Si Eliphaz no estuviese en el dictamen de que los Cielos, aunque hermosos, tenian manchas, no hacía la comparacion proporcionada. El asunto era ponderar lo caduco del hombre en lo Physico, y su abominable impureza en lo moral. *Abominabilis, & inutilis.* Con que pedia el cotejo, que se hablase de los Santos, en lo moral; y de los Cielos, en lo Physico.

355 El P. Scheyner emplea la mitad de su tomo en folio de la *Rosa Ursina*, para probar que los Antiguos, antes de Aristoteles, y aun despues, estaban en el dictamen de que los Cielos eran *fluidos*; de *naturaleza ignea*; y *corruptibles*, como lo son los Elementos. Alli cita por centenares los Autores, asi Eclesiasticos, como Profanos. Cita varios textos de la Escritura, y varios systemas de los Antiguos. No necesita de otra cosa. Estando Eliphaz en el dictamen de que los cuerpos celestes son *corruptibles*; y que admiten estrañas impresiones; debia suponer, que aquellos cuerpos no siempre estaban de un mismo semblante lucido. Si hemos de evitar questiones de nombre: estaba en el dictamen de que à tiempos estaban mas, ò menos manchados. No era necesario, que entonces se viesen con Telescopio aquellas manchas; estas se veían con el Discurso, pues eran sequela necesaria del systema que se suponia.

356 Esto se comprueba con el systema celeste, que suponian los Egypcios. Colocaban éstos al Sol como centro de Venus, y Mercurio. Admirase el P. Dechales, que pudiesen establecer esto, sin el uso del Telescopio. Pondré las palabras de Tosca, que tomó del P. Dechales. *Mirandum est Ægyptios solo ingenij acumine perspexisse, quod nostris tandem saculis Telescopium manifestavit*, Citase para esto à Mocrobio en el lib. 1. del *Sueño de Scipion.* Yo noté, que hasta la voz *Satelites*, que hoy se usa, se halla tam-

tambien en el lib. 2. cap. 4. del mismo Macrobio. *Mercurialis, & Venereus orbis pari ambitu comitati Solem, vice eius tanquam SATELLITES obsequuntur.* Esto es, que Mercurio, y Venus son como *Satelites* del Sol. El methodo para observar esto, y el instrumento de que se valian, serviria tambien para observar las *Manchas* en aquellos Siglos; y se habrá perdido como otras muchas cosas.

357 En la Historia de la *Academia Real de las Inscripciones*, se dice, que uno de los Ptolomeos Reyes de Egypto, habia mandado fabricar un *Observatorio* Astronomico: que en él habia Telescopios; y que se alcanzaban à vér con ellos las Naves distantes 600. millas. En varias ocasiones han notado los Curiosos Manchas en el Sol, antes de Scheynero. No creían que eran manchas; sino que era el Planeta Mercurio. El P. Ricciolo lo dice expresamente. *Olim quidem Adelmus unam, & Aven Rodan duas, diversis temporibus in Sole maculas, sed Mercurium illas existimantes, notaverunt.* Este Adelmo, segun el mismo Ricciolo, es el Monge Benedictino, quien, en la Vida de Carlos Magno, puso este Phenoméno en el año de 807.

358 Mas es lo que se dice de Gilberto, ò Gerberto, Monge Benedictino, que despues fue Sylvestre II. Papa. De éste escribió Ditmaro, Autor del siglo 12. *que habia inventado un Instrumento para vér las cosas distantes, y observar las manchas del Sol, y de la Luna.* Palabras que se hallan en el extracto de la vida de aquel Papa, que escribió Bzovio: y está en el *Diario de los Sabios*, año 1678. art. 27. Yá dió noticia el P. M. en el Tom. 4. (*Disc.* 12. *n.* 26.) del Telescopio, que se atribuye à Rogerio Bacon: y de el antiguo manuscrito, que el P. Mabillon vió en Italia; y en el qual estaba pintado Ptolomeo con un Tubo optico.

359 De todo se colige, que siempre ha tenido mas partidarios un error vulgar, que una verdad constante Philosofica. Despues que en el tiempo posterior à Platon, se introduxo la creencia de que los Cielos eran incorruptibles, se llevó casi todo el sequito; y los Sabios solo sabian para sí mismos. Es verdad, que yá antes era sentir vul-

vulgar, mas por Politica, que por Philosofia. Asi, pues, estuvo el Sol en la posesion de puro, 55. siglos, dice Riccioli, *illæsa candoris sui semperque intemerata splendoris fama.* Tanto, que era absurdo proberbial, *Manchas en el Sol.* Solo à la Luna, por mas cercana à nuestra vista, se le notaban sus manchas, y defectos. En esta suposicion, no podian explicar el texto los Expositores, en el sentido de la Paradoxa; pues creían que era absurdo, lo que hoy es evidente. Asi, pues, este absurdo imaginado jamás viene al caso del sentido literal del texto; y éste se explicará admirablemente con la creencia de los Orientales Antiguos, evidenciada por los Modernos.

360 Pongo esta razon. Los Expositores que suponian manchas en la Luna, con ellas explican el texto dicho: y su correspondiente, *Ecce Luna etiam non splendet, & stellæ non sunt mundæ in conspectu eius.* Luego si hubiesen tenido evidencia de que el Sol tenia manchas, lo mismo dirian del Sol. Hoy hay evidencia de que este Planeta las tiene, y de que siempre las tendria: Luego despues de Scheynero se explican admirablemente los textos de Job, con la reflexion à las manchas celestes. La Paraphrasis Chaldea lee asi el texto del capitulo 25. *Ecce adhuc Luna maculata est imparte Orientali.* Bolduc sobre el texto questionado, dice: *Et tamen isti* (los Cielos) *non sine maculæ sunt, ut constat ex Luna maculata.* El P. Calmet: *Cæli, qui adeo puri sunt, ac elevati, nequaquam maculis immunes sunt.*

361 Omito poner las palabras de la Glosa, las de Lyra, lo que pone Bolduc, y las Paraphrases del P. Pineda sobre los textos dichos, por no cargar de Latines este Escrito. Solo advierto, que, segun lo que dice el P. Pineda, parece que este célebre Jesuita rastreó manchas en el Sol con los ojos de la razon; antes que el P. Scheynero con el Telescopio. *Etiam cæli qui maximè pellucidi sunt, suas habent maculas, partesque crassiores, magisque opacas, atque materiales, &c.* ¿Qué dixera si hubiese leído à Hevelio; y la *Rosa Ursina* de Scheynero? Diria, exponiendo el texto, que aun el Sol, que nos parece tan limpio,

y hermoso, tiene sus manchas, y nevos. ¿Quál, pues, será la impureza del pecador? Nada de esto estorva para que la voz *Cæli* en otro sentido signifique los Angeles, los hombres Justos, y una familia Religiosa. Entonces se debe hablar de los defectos en otro sentido. Con que el Descuido que el R. fingió, en que el P. M. dixese, *creen algunos, &c.* solo será descuido de quien se mete en lo que no debiera.

PARADOXA VII. Y VIII.

§. VIII.

362 TAmpoco se impugnó la Paradoxa 7. Si le hubiese tocado la misma suerte à la octava, quedaria menos descubierta la corta inteligencia del R. Este dice admirables cosas en el Librote sobre haber dexado pasar la septima; y repite lo que en la octava no ha entendido. Ni es razon gastar el tiempo en explicarle esta; ni abusar de la paciencia, referir las libertades que dixo de la otra. Quexase que no se le respondió à esta clausula como suya. *Mas violentando los cuerpos graves à los leves, à que estos les dexen el lugar que no les toca, y tomen el que naturalmente les pertenece.* Esta contradictoria clausula es el Aquiles contra la Paradoxa. ¡O buen Logico, que compone lo violento, con lo natural!

363 Yá probó el P. M. en el Theatro, que no habia Esfera del Fuego. Probó que el Ayre es pesado. Concuerdan todos los Modernos en que no hay cuerpo por su naturaleza *ligero*; sino que todos son mas, ò menos graves entre sí. De estos notables se infiere, que la figura Pyramidal que tiene la llama, no le es natural, sino violenta, por la presion extraña del ayre, que es mas pesado que la misma llama. Si los Peripateticos concediesen los notables, concederian la Paradoxa. El caso es que los niegan. Con que, para impugnar la Paradoxa, todo lo que no fuere impugnar aquellas suposiciones, es no entender

la conclusion. Citar Autores Modernos contra ella, quando todos son del sentir del P. M. es señal de que el R. los vió en Latin.

364 Pone el R. estas palabras de Juan Bautista Borreli: *Motus ascensus gravium non minus naturalis est quam descensus eorumdem.* Y añade, hablando del P. M. *Pues de lo poco que se halla instruido en la pesanteẓ de los cuerpos graves en los liquidos, &c.* dice, no le responderá; ¿por qué el Gato arrojado de cabeza, cae de pies, *volviendose en el ayre, no obstante el faltarle apoyo en que estrivar, para dár la vuelta?* Es cierto que el Gato viene à la Paradoxa, como el *Bautista Borreli. Boreli*, se llamó *Juan Alonso Boreli.* El texto de Boreli es el origen de la Paradoxa. Dice que el descenso de los Graves procede de causa extraña impelente: y lo mismo el ascenso. Con que deduce, que tan naturalmente sube la piedra, como baxa. Esto es contra los que niegan la Paradoxa. Lo mismo dirá el P. M. Que, ò todo movimiento de la llama hácia arriba es violento; ò no lo será hácia abaxo.

La experiencia del Gato, sobre ser uno de los mas horrendos despropositos para lo que se trata, viene en supuesto falso de que no tiene *apoyo.* Vealo el R. en Mons. Parent, con quien nos molestó, en compañia de Trevoux. Siempre que un cuerpo tubiere los centros de figura, y gravedad no coincidentes, se irá convolviendo en la cayda, hasta que el centro de gravadad baxe, por la linea de direccion, mas cercano siempre à la Tierra, que el centro de su magnitud. En los cuerpos animados, como son Zorras, Tigres, Gatos, Garduñas, &c. se considera otro punto, que Mons. Parent llama *de apoyo*: y es como centro de la conversion del animal en el ayre; y el qual viene à quedar en el medio de los dos centros de figura, y gravedad. Asi pues, volviendose el Gato sobre un punto del espinazo, hace que mudado el centro de la figura, baxe el centro de la gravedad mas cercano à la Tierra, y cae de pies. Por esta razon se le señala al Gato en el espinazo *punto de apoyo*, que le sirve como *Hypomochlo* para revolverse. El R. diría, como en otra parte, *Epymochlio*, que no significa cosa.

Opu-

365 Opuso el Librejo un texto del P. Tosca. Advirtió la *Ilustracion*, que Tosca decia lo mismo que el Theatro. *En qué estriva* (dice el Librote) *que el Padre entienda estas cosas al revés, no lo comprehendo.* Yo si. Comprehendo, que el P. M. entiende las cosas al revés del R. porque sabe construir un texto Latino; y tiene estudiada la materia. El texto de Tosca es este: *Ratio est* (tom. 4. tract. 5. prop. 21.) *quia Aer gravior est flammâ: ergo circunstans aer illam sursum versus impellit, ac motum innatum particularum ignis in eam partem determinat.* Vió el R. aqui, *motum innatum*: Luego, discurrió, la llama se mueve *naturalmente* hácia arriba. Aqui se vé, que ni entiende las significaciones de las voces Latinas; y menos la materia à la qual se aplican. Diré algo para los que saben Latin.

366 Concuerdan los Modernos en que el Fuego se compone de unas particulas, que están en un continuo movimiento vorticoso, è intestino. Este movimiento es naturalisimo. Hablando despues del movimiento local del mismo fuego hácia este, ò el otro termino, dicen, que dependerá del liquido extraño que le circundáre. Si es menos grave que la llama, la hará baxar, como se vé en el exemplo, que el P. M. puso de Bacon. Si es mas grave, la hará subir, como sucede en una vela. Este movimiento, que procede de *impulso*, y *determinacion* extraña, es violento; y por consiguiente, violenta es aquella determinada figura que tiene la llama. Si el R. advirtiese al verbo *impellit*, y *determinat*, de un agente extrinseco *inferente vim*; no se vendria con halucinaciones.

El sentido de Tosca es este. El Ayre *impele* la llama hácia arriba, y la *determina* hácia aquella parte. La qual llama no es otra cosa, que un movimiento innato, è intestino de las particulas igneas. Vaya exemplo. Si yo arrojase una Muestra hácia arriba: ésta llevaria dos movimientos; uno el proprio, y casi innato de sus ruedas; y otro el violento hácia arriba, originado de causa extraña, *impelente*, y *determinadamente.* No es razon pararme à construir otras palabras Latinas de Boyle, que no entendió el R. Ni à des-

ha

hacer una horrenda halucinacion, que padeció en el experimento de Bacon. Este, Tosca, Boreli, Boyle, Bayle, y todos los demás Modernos suponen la Paradoxa. Con que tengase por seguro, que quanto alegáre el R. de los Modernos contra ella, ò será porque están en Latin; ò porque el contenido será Arabigo para el que no lo ha estudiado. Bayle dice: *Necesse est molem flammæ esse sphæricam, nisi impediret causa assignanda.* Asi, pues, la figura conica de la llama procede de causa violenta.

PARADOXA IX.

§. IX.

367 TOdo el Genero humano es testigo de que los cuerpos, apartados de la Tierra, baxan à ella. Ninguno sabe quién causa este descenso. Sigase el Systema que gustáre; no hay prueba evidente que convenza, de que un cuerpo supuesto distante de la Tierra à qualquiera distancia señalada, baxaria tambien à ella, como baxa hoy, tomando distancias cortas. Luego evidentemente *es dudoso, si los Graves apartados à una gran distancia de la Tierra, volverian à caer en ella.* ¿Podrá estár mas expresivo el Castellano de esta Paradoxa? ¿Qué hay que admirar no entienda el R. textos Latinos; si no percibe los textos Castellanos? Dixo para oponerse, que el P. M. dudaba si baxaban, ò no los Graves, contra la Experiencia. Advirtió la *Ilustracion* la monstruosa inteligencia de sus Impugnantes. Esta advertencia se llamó en el Librote, *sostener el gravisimo disparate de su duda.*

368 Cierto, que es preciso tener la fatuidad en summo grado, para lidiar con semejantes inteligencias de lo que dice el Theatro Critico. Verguenza debe ser de este Pueblo, que en él se imprima lo que ni aun el mas Idiota pudiera soñar. Insiste el que no ha entendido el Castellano, en que el P. M. duda si los cuerpos baxan. En el sentido de la Paradoxa, *apartados à una gran distancia*, no solo lo duda; sino que es evidente, que todos deben tener la

la misma duda; pues ninguno sabe por qué baxan; y si la causa del descanso tiene tanta, ò quanta esfera de actividad. En sentido disparatado con la Paradoxa; esto es, puestos à *una distancia regular*, solo podrá dudarlo, quien es capáz de fingir, que lo puede dudar alguno.

369 Para que los Letores sepan el *gravisimo disparate* del R. registren el célebre Mathematico, y Physico el P. Dechales (tom. 2. pag. 233.) Alli hallarán esto: *Incertum est an gravia ex quacumque distantia in Terram decidant.* ¿Está duda, que es identica con la Paradoxa, es *gravisimo disparate de la duda*? Adelante. Dice el mismo Dechales, que no se puede probar con razon alguna, si, puesta por un Angel una rueda de molino en el concavo de la Luna, baxaria desde alli à la Tierra. *Dico igitur nulla ratione probari posse, lapidem moralem ab Angelo in cælum Lunæ delatum, deorsum in terram vi gravitatis deferendum.* ¿Este exemplo, que yá procede en la *Hypothesis* de que el cuerpo está *apartado à gran distancia de la Tierra*; y del qual no se sabe si baxaria, es *gravisimo disparate* del P. Dechales? ¿Qué se mete el R. en lo que no ha oído, ni ha leido, ni ha estudiado? O estudie mas, ò escriba contra iguales suyos en talentos, y literatura. Pues es evidente, que, no siendo el Theatro para su inteligencia, menos será para su impugnacion de Mogiganga.

370 Advirtió el P. M. que *qualquiera distancia*, en el caso de la Paradoxa, equivalia à *toda distancia* señalada. Tampoco lo entiende el R. Confunde *qualquiera*, con *alguna*. Esto prueba, que no ha saludado las Sumulas. Mientras le responde un Sumulista, *nullus non; valet omnis*, pondré un exemplo, para que los mas rudos perciban la Paradoxa. No hay duda, que un globo de piedra Imán atrae una aguja, ò que la aguja cae hácia el Imán. Preguntaré al mas rudo: ¿Puesta la aguja à *qualquiera distancia* del Imán, caerá, ò será atraida? Diná el mas rudo: tanta puede ser la distancia, que evidentemente no caerá; tan corta podrá ser, que cayga; y podrá ser tal, que sea dudoso si caerá, ò no caerá; ò si será atraida, ò no. Si se le preguntase à aquel Rustico, en qué se fundaba; diria, en